

Encarnación Castro-Páez, *De Tartesos a Hispania. Geografía y etnografía en la literatura greco-latina*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2023, 322 pp. [ISBN: 978-84-18723-65-0]

“Un cierto esencialismo sobrevuela todavía sobre los trabajos referidos a la geografía y etnografía de la península ibérica, como si la sombra alargada de A. Schulten, P. Bosch Gimpera o Luis Pericot, entre otros, aún no se hubiera disipado”.

Con estas palabras combativas Cruz Andreotti inicia el preámbulo del libro reseñado aquí, *De Tartesos a Hispania. Geografía y etnografía en la literatura greco-latina*, de Encarnación Castro-Páez, profesora de la Universidad de Málaga. El objetivo de este volumen es tomar la dirección contraria a ese “cierto esencialismo” y explorar la geografía y etnografía de la península ibérica en la Antigüedad como ciencias que mutan y evolucionan conforme a los conocimientos heredados, los contextos de cada autor y los intereses políticos de cada momento. Este trabajo – que en cierta manera podría considerarse una obra doxográfica– se sitúa en la línea de renovación de los estudios sobre geografía de la Antigüedad, tarea a la que han dedicado sus investigaciones autores como Francesco Prontera en *Geografia e storia nella Grecia antica* (2011). Para la península ibérica resultan imprescindibles los dos volúmenes de *La invención de una geografía de la Península Ibérica*, editados en 2006 y 2007 respectivamente por Cruz Andreotti, Le Roux y Moret. De este último destacamos también a modo de ejemplo *Des noms à la carte. Figures antiques de l’Ibérie et de la Gaule*, publicado en 2017. Más recientemente *Geografía de lo exótico: los griegos y las otras culturas* (2020), de Gómez Espelosín, y *Geografía y cartografía de la Antigüedad al Renacimiento. Estudios en honor de Francesco Prontera*, editado por Cruz Andreotti y la propia autora en 2020. Castro-Páez ha continuado esta línea de investigación con su tesis doctoral, *Espacios y «pólis» en el libro III de Estrabón: fusión de tradiciones y procesos geo-históricos en la creación de una península*, dirigida por Cruz Andreotti y germen del libro que tenemos entre manos y de otras publicaciones que atestiguan la continuidad y trascendencia de las investigaciones de la autora sobre este tema.

Con la intención de mostrar cómo el conocimiento geográfico depende de distintas variables que se alteran entre unos autores y otros, Castro-Páez estructura su libro en cinco capítulos –además de introducción y conclusiones–.

El primer apartado sirve como marco teórico. Se titula “La compleja génesis de un género literario: la geografía, un instrumento para explicar y dominar el mundo conocido” (pp. 23-54), e introduce los conceptos y el método de análisis sobre los que pivotarán los restantes capítulos. La formación como filóloga clásica de la autora se deja entrever especialmente en estas páginas, ofreciendo en ocasiones análisis puros de filología, como en la página 29. La explicación del marco teórico se realiza ejemplificando sus propuestas en las obras de los autores clásicos sobre los que trabajará en los siguientes capítulos, mostrando la evolución de la geografía como

concepto hasta culminar en Estrabón. La decisión de cerrar el volumen con el de Amasia no es aleatoria. De acuerdo con Castro-Páez, este autor representa la síntesis de todas las tradiciones geográficas y etnográficas que surgieron en el mundo clásico en el milenio anterior. Esta visión evolucionista, en la que cada apartado sirve de antesala para el relato culminante sobre la obra del de Amasia, está presente a lo largo de todo el libro, anticipando en numerosas ocasiones los contenidos del broche final que supone el relato sobre la *Geografía* estraboniana.

Así, y siempre con un rumbo cronológico, el capítulo “Entre *mythos* e *historia*: el extremo occidente desde los primeros testimonios hasta Eratóstenes” (pp. 55-88) analiza cómo era entendida la península ibérica en la épica y lírica arcaicas, en la filosofía jonia y en la escuela alejandrina. Como señala la autora, en este período se conforman los primeros mitos atemporales sobre el extremo occidental, los cuales sirven de inspiración hasta época romana. Una de las ideas en las que se insiste de manera reiterada es que la geografía depende en gran medida de la evolución política del momento y los intereses respecto al territorio en cuestión. Así, en época de Heródoto las Columnas de Heracles pasan de ser el límite entre el mundo conocido y el desconocido a ser el punto de unión entre Europa y Libia, con todas las connotaciones mentales que esto acarrea.

Esta evolución política se muestra de manera nítida en el capítulo “La irrupción de Roma y su reflejo en el imaginario griego” (pp. 89-122). Aquí se analizan los trabajos de tres autores griegos (Polibio, Artemidoro y Posidonio) que vivieron bajo dominio romano. En una nueva coyuntura, por lo tanto, pero recogiendo los códigos y los conocimientos de sus predecesores. Este procedimiento de analizar en cada autor los influjos políticos del momento y su convivencia con elementos heredados de escritores anteriores marca las páginas de esta obra. Así se logra observar que la geografía en la Antigüedad, lejos de ser una ciencia auxiliar estanca y, por lo tanto, esencialista a lo largo de los siglos, es una herramienta en continua evolución.

El cuarto capítulo, “*Hispania pacata est*. El conocimiento geográfico y la conquista de la península” (pp. 123-180), ofrece una radiografía sobre cómo era entendida la geografía y la etnografía de la península ibérica por parte de personajes romanos como Julio César, Tito Livio, Augusto o Agripa en un momento en el que Iberia ha pasado a ser la Hispania pacificada que da título a este apartado. Además, todos ellos son los precedentes más cercanos en el tiempo a Estrabón, geógrafo al que se dedica el quinto y último apartado.

“Estrabón y su Iberia romana” (pp. 181-220) es el único de los capítulos dedicado a un autor de manera monográfica. En esta ocasión, la distribución interna se hace conforme a regiones (así, Turdetania, Lusitania, Celtiberia y las islas). Por si las reiteradas menciones a la obra de Estrabón en el resto de los apartados no hubiesen sido suficientemente elocuentes, se incluye aquí una última sección en la que se recapitulan las pervivencias de escritores anteriores en el libro tercero de su *Geografía*.

La decisión de culminar el proyecto con un capítulo monográfico en torno a la obra del de Amasia responde en buena medida a que es uno de los pocos autores citados que era geógrafo y que consideraba a sus escritos como un trabajo de geografía. Esto hace que sea mucho más enriquecedor analizar su obra segmentándola en regiones geo-etnográficas. Al mismo tiempo, esta división es una buena muestra de la evolución del conocimiento geográfico del Mediterráneo occidental en la Antigüedad: un rápido vistazo al índice del libro de Castro-Páez permite comprobar la evolución

desde relatos míticos sobre bestias teratológicas a un barrido de territorios y sus gentes perfectamente delimitados geográficamente en la obra de un único escritor.

Tras las conclusiones, en las que se recogen las ideas principales que han vertebrado el volumen, se ofrece un listado de figuras y cuadros, la extensa bibliografía citada, y tres índices (de fuentes utilizadas, geográfico antiguo y moderno y étnico de nombres propios antiguos y modernos) que facilitan en gran medida la consulta puntual de este libro.

Cada uno de los cuatro capítulos que componen el análisis diacrónico del volumen se cierra con una prolija cantidad de tablas (20 páginas en el caso del quinto apartado) en las que se ofrecen las referencias exactas de cada uno de los topónimos y etnónimos nombrados en cada capítulo. Un esfuerzo de síntesis que sin duda aporta un gran valor añadido al conjunto.

El volumen es parte de la colección de arqueología de la editorial de alta divulgación Bellaterra. Se presenta con pocas figuras en blanco y negro que no añaden demasiado a la información textual de cada capítulo (salvo las ya referidas tablas al final de cada apartado). Respecto a las imágenes, habría sido deseable que la fuente de cada una de ellas fuese indicada en el pie de figura mismo además de en el listado final. Esta decisión no parece haber sido motivada por un deseo de aligerar la lectura del texto, al que acompaña un total de 774 notas al pie, sin incluir las del preámbulo. La redacción, que cae en el uso excesivo y a menudo innecesario de pausas, tampoco facilita el proceso de lectura de una obra que no acaba de posicionarse claramente entre la propuesta de alta divulgación que ofrece la editorial Bellaterra y los rigores academicistas de una tesis doctoral.

*De Tartesos a Hispania. Geografía y etnografía en la literatura greco-latina* tiene la virtud que rara vez presenta una obra como ésta de ser a un mismo tiempo una publicación de referencia en su especialidad y un volumen de consulta puntual tanto para especialistas en geografía antigua como para los de ramas afines. Lo primero se logra gracias al esfuerzo analístico de la autora y su capacidad para reflejar relaciones tan complejas entre autores tan distantes en el tiempo, en el espacio y en sus coordenadas mentales como son, por ejemplo, Hecateo de Mileto y Julio César. Lo segundo viene dado por la clara división cronológica que se establece entre capítulos y, dentro de cada uno, entre autores. Una obra, por lo tanto, que revela el itinerario del conocimiento sobre la península ibérica en la Antigüedad, que pone en el mapa la necesidad de analizar la geografía conforme a los intereses políticos del momento, y que marca el rumbo de los estudios sobre etnografía peninsular en la Antigüedad.

Diego Suárez Martínez  
Universidad Autónoma de Madrid  
[diego.suarez@uam.es](mailto:diego.suarez@uam.es)